1. **DILES… UNA INVITACIÓN DE AMOR**

«Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar» (Mt. 11:28).

*¿*Alguna vez has recibido una invitación que te haya puesto feliz? *¿*O alguna vez has recibido una invitación que resultó siendo mejor de lo que pensabas? A muchas personas les ha pasado como el último ejemplo, los han invitado a la iglesia, a un grupo pequeño o incluso a orar y no le dan importancia a lo que están haciendo hasta que empiezan a sentir el poder de Dios manifestándose en sus vidas; solo necesitaron de una cálida invitación para que su vida cambiara por completo.

Muchas personas no saben del amor de Dios, no conocen el significado de sus bendiciones y nunca han sentido el calor fraternal. Necesitan en su vida que les hagan parte de una comunidad y les demuestren que todavía hay una esperanza. Una comunidad como a la que tú y yo pertenecemos.

La hermana Elena de White nos dice lo siguiente: «Cómo se encontraba Jesús con la gente— Si queréis acercaros a la gente en forma aceptable, humillad vuestros corazones delante de Dios y aprended sus caminos. Obtendremos mucha instrucción para nuestra obra de un estudio de los métodos de trabajo de Cristo y de su manera de encontrarse con la gente. En la narración evangélica encontramos el relato de cómo trabajaba por todas las clases, y de cómo mientras trabajaba en las ciudades y los pueblos, millares eran atraídos a su lado para escuchar su enseñanza. Las palabras del Maestro eran claras y distintas, y eran pronunciadas con simpatía y ternura. Llevaban consigo la seguridad de que eran la verdad. Eran la sencillez y el fervor con que Cristo trabajaba y hablaba lo que atraía a tantas personas a él” (EGW, El evangelismo, 44.2).

Jesús sabía que todo verdadero cristiano sentiría el deseo de hacer que otros tuviesen su dichosa experiencia y que darían tiempo, dinero y aun sus vidas para evangelizar al mundo. Y la Iglesia Adventista del Séptimo Día no ha dejado de cumplir con este cometido.

Tener relaciones saludables con las personas que nos rodean es un relevo de nuestra relación con Dios. En el tema anterior, “LO PRIMERO EN MI VIDA”, reflexionamos sobre la importancia que tiene la preparación personal en nuestra misión cristiana y cómo podemos empezar a hacerlo. Tener a Dios en nuestra vida como lo principal, nos ayuda a desarrollar relaciones más sanas, basadas en la empatía, el perdón y el amor, ya que vemos a los demás como hijos de Dios y merecedores de su gracia.

Es importante que inicialmente sepamos a qué personas nos vamos a dirigir, si son amigos o compañeros o conocidos que ya han escuchado hablar de Jesús, o si por el contrario, no saben nada de él; también encontraremos personas a quienes vemos frecuentemente, pero con quienes no tenemos una amistad más allá de saludos o conversaciones superficiales, como lo es el caso de la persona que te presta el servicio en la tienda o supermercado; quien se encarga de limpiar o cuidar nuestra calle, escuela o edificio, entre otros. Dios también se encarga de poner en nuestro corazón el deseo de acercarnos al prójimo: «Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis» (Mt. 25:35-40).

*¿A quién vamos a ganar para Cristo?*

1. Identificar a quienes no son cristianos pero probablemente asistirían a alguna de las reuniones de nuestra iglesia.
2. Identificar a aquellos que no asistirán a nuestras reuniones, pero podrían ser tocados por Espíritu Santo por medio de una relación de amistad sincera.

*Para esto podemos…*

Quienquiera que sea, tenemos el sagrado llamado de Dios de animar a nuestros amigos y conocidos junto a sus familias a conocerlo. En la comunidad de nuestra iglesia, hemos sido testigos del amor y la gracia de Dios en nuestras vidas. Sabemos lo transformadora que puede ser la fe en Cristo Jesús, y es nuestro deber y privilegio compartir ese amor con otros. En particular, Dios llama a los jóvenes a ser agentes de cambio y esperanza en el mundo, no solo para los amigos que han logrado atesorar durante su vida, sino que incluye a las familias que los acompañan.

Los jóvenes adventistas tenemos la bendición de Dios en cada paso, esto nos da la capacidad de hacer amigos para Cristo a donde vayamos. Siendo amigables, respetuosos y auténticos seremos un testimonio viviente, Dios nos llama a ser ejemplos vivos de su amor y gracia en nuestras vidas.

Nuestra fe se manifiesta en cómo vivimos, cómo hablamos y cómo tratamos a los demás. Cuando nuestros amigos, sus padres y hermanos ven que nuestra fe nos guía a tomar decisiones sabias, amar a los demás y enfrentar desafíos con esperanza, estarán más inclinados a querer conocer a ese Dios que nos guía y tener esa misma bendición. La hermana Elena de White nos dice: «Cristo invita a su pueblo a creer en su Palabra y a ponerla en práctica. Los que reciban su Palabra y la asimilen, incluyéndola en cada una de sus acciones y en cada rasgo de carácter, se harán fuertes en la fortaleza de Dios. Será visible que su fe es de origen divino. No irán errantes por caminos extraños. Su mente no se dirigirá a una religión de sentimiento y emoción. Delante de los ángeles y de los hombres, se presentarán con caracteres cristianos, fuertes y consecuentes» (JT, 3: 227.3).

*¿Cómo podemos desarrollar el valor necesario para solicitar a otros que vengan a Cristo?*

Invitar a amigos y sus familias a creer en Dios e invitarlos a formar parte de la Iglesia Adventista del Séptimo Día puede ser una tarea delicada y significativa. Aquí tienes **algunas ideas** para que los hijos de pastores/ministros puedan abordar este proceso de manera efectiva y respetuosa; tengamos presente el método de Cristo, quien primero hacía amigos y luego hablaba del amor de Dios. Establece relaciones sólidas, recuerda que debe haber amistad genuina con tus amigos y sus familias antes de mencionar la iglesia.

*Orar por oportunidades.* Pidamos a Dios que nos muestre oportunidades a fin de compartir nuestra fe con otros, dándonos sabiduría para saber cómo actuar, que él abra el corazón de familiares, amigos, vecinos, conocidos y personas en general y les revele su amor y verdad en su tiempo y a su manera. La oración es una herramienta poderosa que puede abrir los corazones y mentes de aquellos que buscan respuestas espirituales.

*Si hemos cometido una falta contra nuestro amigo,* ha habido roces o altercados, empecemos por reconocerlo y pedir perdón. Es preferible humillarse y reconocer que nos hemos equivocado antes que pretender una santidad que ninguno de nosotros tiene y que desagrada a Dios.

*Sé amigable y abierto.* La amabilidad y la sociabilidad son cualidades atractivas para las personas, sobre todo las que viven en soledad. Los jóvenes adventistas podemos ser simplemente amigables con las personas que conocemos en nuestra vida cotidiana, como compañeros de estudio, personas que nos sirven o con los vecinos. «Por medio de las relaciones sociales el cristianismo se revela al mundo. Todo hombre y mujer que ha recibido la divina iluminación debe arrojar luz sobre el tenebroso sendero de quienes no conocen el mejor camino. La influencia social, santificada por el Espíritu de Cristo, debe servir para llevar a las personas al Salvador. Cristo no debe permanecer oculto en el corazón como tesoro codiciado, sagrado y dulce, para que de él sólo goce su dueño. Cristo debe ser en nosotros una fuente de agua que brote para vida eterna y refrigere a todos los que se relacionen con nosotros» (El colportor evangélico, 213.4).

Evita palabras, tener una actitud o usar un tono de voz que aparezcan artificiales; podemos brindarles una sonrisa, un saludo de ¡buenos días!; una corta conversación donde mostremos interés y en donde podamos desearles la bendición de Dios con naturalidad y armonía.

*Escucha atentamente.* Esta es una forma poderosa de crear conexiones con nuestro prójimo y con sus necesidades, pues es aquí donde pueden nacer conversaciones abiertas y honestas sobre la espiritualidad y la fe. Presta atención a lo que dicen las personas y muestra interés en sus vidas, de esta forma las relaciones serán más significativas.

En estos momentos también puedes aprovechar para animar a tus amigos a explorar preguntas espirituales, y responder las preguntas y las dudas que puedan llegar a tener; si no tienes el conocimiento o no sabes la respuesta, está bien y es aceptable; invítalos a que busquen orientación o la respuesta juntos.

Si es posible, invitemos a nuestro amigo a que nos dé a conocer los motivos que le impiden para declararse cristiano. Si es sincero y nos lo revela, no hagamos burla de sus palabras. Discutamos amistosamente, haciéndole ver cómo Dios puede imponerse a todas las dificultades.

*Haz invitaciones a eventos sociales.* Invita a tus amigos y conocidos a eventos sociales no religiosos como practicar algún deporte, asistir a cenas en casa con amigos y familias, salidas a realizar actividades al aire libre o actividades recreativas; son una forma de fortalecer los lazos de amistad y abrir oportunidades para conversaciones más profundas sobre la fe en un entorno cómodo y relajado.

*Participa en las actividades que se realizan en tu comunidad.* Únete a las actividades y proyectos comunitarios; es una oportunidad para conocer a nuevas personas y demostrar el amor de Cristo a través del servicio desinteresado.

*Ofrece ayuda a quienes lo necesiten.* Debemos estardispuestos a ofrecer ayuda y cuidado práctico a las personas; no basta con decirlo, también debemos demostrarlo. Uno de los mandamientos más importantes de Jesús es amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos; él no solo predicaba, él suplía primero las necesidades de las personas; saciaba el hambre, curaba enfermedades, entre otros. Los jóvenes de la iglesia podemos mostrar el amor y la compasión de Dios al ofrecer apoyo, consuelo y ayuda a quienes lo necesitan en nuestro círculo de amigos y familias. Al hacerlo, se abren puertas para que otros experimenten el amor y el poder divinos a través de nuestras acciones.

«Dios nos muestra su misericordia. Necesitamos mostrar misericordia a otras personas y ayudarlos en su hora de necesidad, y preocuparnos por ellos, y ayudarlos de manera muy especial. Y entonces sigue diciendo: ´Y humillarte ante tu Dios´. Qué oportunidad para nosotros de compartir a Cristo y servirlo con humildad. Mostrar valor a cada ser humano. Mostrar el valor de la dignidad humana, y llevar a Cristo a las personas siendo sus manos y sus pies, mostrando sanación y esperanza» (Libna, 2020).

*Sé un buen amigo y compañero.* Practica el amor y la compasión por medio de actos cotidianos; esto implica apoyar y estar presente para los demás no solo en momentos de alegría, sino también en los de necesidad; ayuda en tiempos de necesidad, o sé un hombro en momentos difíciles. Los jóvenes adventistas pueden ser un apoyo valioso en la vida de sus amigos, pues pueden compartirles la paz y la ayuda que solo Dios les dará. Demostremos que el amor de Jesús es real a través de actos de bondad.

*Aléjate de los prejuicios y respeta las diferencias.* Como cristianos es importante que reconozcamos y no juzguemos a las personas por el estilo de vida que lleven, pues todos tenemos creencias y valores diferentes; evita burlarte, sé respetuoso y comprensivo con las diferencias de tus amigos. Evita aquellos intentos de cambiar a la fuerza las creencias de los demás. La aceptación y el respeto son cruciales al establecer amistades sanas.

*Elige una oportunidad adecuada.* No busquemos confrontaciones públicas que lleguen a irritar u ofender a nuestro amigo haciéndolo objeto de la atención de otras personas; prefiramos hablar en privado cuando sea necesario. Evita aquel tono o gestos que sugieran superioridad moral o espiritual. El ego y la vanagloria nunca atrajeron a nadie a Jesús.

*Comparte tu propio testimonio.* Identifica los momentos en los que sea conveniente compartir tu testimonio. De manera respetuosa y auténtica cuando surja la conversación, comparte tu experiencia personal de fe y cuenta tus experiencias personales de transformación y cómo la fe ha sido relevante para ti. «Como testigos de Cristo, debemos decir lo que sabemos, lo que nosotros mismos hemos visto, oído y palpado. Si hemos estado siguiendo a Jesús paso a paso, tendremos algo oportuno que decir acerca de la manera en que nos ha conducido. Podemos explicar cómo hemos probado su promesa y la hemos hallado veraz. Podemos dar testimonio de lo que hemos conocido acerca de la gracia de Cristo. Este es el testimonio que nuestro Señor pide y por falta del cual el mundo perece» (DTG, 307.1). Compartir cómo Dios ha tenido un impacto positivo en tu vida sin imponer nuestras creencias puede ser inspirador, así que aprovecha para invitarlos a experimentar por ellos mismos los milagros de Dios. Es importante elegir el momento adecuado para hablar de la fe, pues al forzar la conversación sobre religión, las personas pueden llegar a sentirse presionadas; así que es importante ser prudentes y respetuosos.

*Comparte recursos que puedan llegar a interesar.* Cuando sea apropiado y bien recibido,demos a conocer los libros que tenemos publicados, los videos producidos o los recursos relacionados con la fe adventista, que se suben a diario en las páginas web oficiales. Esta puede ser una forma efectiva resolver dudas.

*Invita a eventos de la iglesia.* Cuando se desarrolle una amistad sólida y exista interés, los jóvenes pueden invitar a sus amigos a eventos de la iglesia; es una forma efectiva de darles la oportunidad de conocer a Dios. Estos pueden ser servicios de adoración, o grupos de estudio bíblico amigables y acogedores que permitan a los invitados hacer preguntas y discutir temas de manera abierta.O actividades comunitarias organizadas por la iglesia. Estos eventos pueden ser puntos de contacto importantes con la fe.

*Ten paciencia y amor,* esta es una combinación clave en este proceso. Reconozcamos que este proceso puede ser largo, pues no todas las personas responderán de la misma manera, y algunos pueden necesitar tiempo para reconocer la fe verdadera y considerarla como un pilar para sus vidas. Lo más importante es que los jóvenes adventistas sean auténticos en su enfoque, no se desanimen y que reflejen el amor y la gracia de Cristo en todas sus interacciones.

Amemos a nuestros amigos tal como son, respetemos sus creencias y estemos disponibles para cuando surjan preguntas o un interés genuino en la fe. La obra de atraer a alguien a Jesús es la obra del Espíritu Santo; los jóvenes podemos ser instrumentos amorosos en ese proceso. «Pues bien, esa es exactamente la forma en que debemos educar a nuestra juventud. Que sus mentes y corazones conozcan quién es Dios, quién es Jesucristo y el sacrificio que ha hecho en nuestro favor. Que obtengan la pureza, la virtud, la gracia, la cortesía, el amor y la paciencia. Que la extraigan de la Fuente de todo poder» (SE, 1:234.4).

*Respeta sus decisiones*. Comprende que la fe es un viaje personal y que cada persona tiene su propio ritmo. Incluso, si no eligen unirse a la iglesia recuerda que el respeto, la paciencia y el amor son fundamentales en este proceso. No todos responderán de la misma manera, y es importante mantener una actitud comprensiva y tolerante hacia las creencias y decisiones individuales de tus amigos y sus familias.

**CONCLUSIÓN**

Dios ha llamado a los jóvenes de nuestra iglesia a ser embajadores de su amor y de su verdad. «En un grado mayor o menor, todos están encargados de los talentos de su Señor. Las aptitudes espirituales, mentales y físicas, la influencia, la posición social, las posesiones, los afectos, la simpatía, todos son talentos preciosos que deben emplearse en bien de la causa del Maestro para la salvación de las almas por quienes Cristo murió»—*The Review and Herald*, 26 de octubre de 1911 (CMC, 123.2). Por medio de todas las acciones que mencionamos anteriormente, podemos desempeñar un papel fundamental en el proceso de alentar a nuestros amigos junto a sus familias a creer en Dios y anhelar conocerlo. Continuemos siendo luz en el mundo y reflejemos el amor de Cristo a todos los que nos rodean.

*Para analizar…*

¿Son nuestras palabras o es nuestro ejemplo lo que más puede influir sobre quienes nos rodean?

¿Qué tan distinta sería la vida si hubiéramos sido enviados a la tierra sin ningún tipo de lazo familiar: sin padre, madre, hermanos, ni antepasados que se preocuparan por nuestro bienestar?

¿Qué experiencias has tenido que te han ayudado a comprender mejor la importancia de que las familias se salven unidas?

**CITAS Y REFERENCIAS**

Libna. (2020, 8 junio). *En medio de los desafíos de este mundo, Dios nos llama para ser sus manos y pies y brindar sanación y esperanza a los que nos rodean - Iglesia Adventista del Séptimo Día - División Interamericana*. Iglesia Adventista del Séptimo Día - División Interamericana. https://interamerica.org/es/2020/06/en-medio-de-los-desafios-de-este-mundo-dios-nos-llama-para-ser-sus-manos-y-pies-y-brindar-sanacion-y-esperanza-a-los-que-nos-rodean/

White, E. G. *Consejos sobre mayordomía cristiana* (1970). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. El *Deseado de todas las gentes* (1955). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. *El colportor evangélico* (1999). Asociación Casa Editora Sudamericana.

White, E. G. *El evangelismo* (1994). Asociación Publicadora Interamericana.

White, E. G. *Joyas de los testimonios*, t. 3. (2004). Asociación Casa Editora Sudamericana.

White, E. G. *Sermones escogidos*, t. 1. (2012). Asociación Publicadora Interamericana - GEMA Editores.